

DR. WILFRIDO SOTO DE ARCE, PHD

ROMANCES, SERENATAS Y OTRAS ANECDOTAS*

Hermosas veladas de tiempos mas felices...en el Arecibo del ayer.

La vida en nuestro pueblo era muy animada. Mucho mas, en la Navidad cuando celebrábamos el Nacimiento de Cristo en Belén. Epoca muy alegre y esperada por todos, que a unos traen alegría y a otros nostalgia. Siempre que se acercan estos días festivos de la Navidad pienso en mis seres queridos, en mi juventud, y estaba con los amigos en mi pueblo natal. Pienso, en los maravillosos días de mi niñez y temprana adolescencia de los años cincuenta del siglo pasado. Recuerdo los aguinaldos navideños tanto el clásico “Noche de Paz,”: así como: “Cantares de Navidad,” “Los Reyes No Llegaron” y otras muy conocidas del cancionero popular.

He sido siempre un aficionado de la música, y gracias doy a la época de la radio en el hogar, tocadiscos y velloneras que se escuchaban alrededor del casco urbano de Arecibo. Así fue que aprendí a disfrutar de los poemas cantados. Tanto me agradaba que en esos días era muy popular, el Cancionero “Sal de Uvas Picot,” donde estaban escritas las composiciones mas bellas de nuestro “Jibarito” Rafael Hernández y de Pedro Flores. Las aprendía de memoria, las cantaba y las tarareaba. En ocasiones las silbaba y quien sabe si alguna persona al verme, pensaría que estaba loco. Hace muy poco tiempo, conversaba con mi buena amiga y condiscípula Juanita Vázquez, le dije que de niño yo cantaba hasta los anuncios y le “interpreté” uno de los que recordaba... sobre un jabón muy conocido, que dice así:

♪Camay embellece desde
la primera pastilla...Camay...Camay♪

Este era un anuncio de la Segunda Guerra Mundial, grabado en México y que yo escuchaba por la radio. Para esa época, los actores de mayor fama del cine Mexicano eran : Gloria Marín, Emilia Guiú, María Félix y el galán Jorge Negrete, quien era un excelente cantor de Serenatas, llegó a Puerto Rico en 1946 vistiendo uniforme militar. Algunas de las chicas arecibeñas, al verlo entre suspiro y suspiro... se desmayaban.

Y esto me lleva a recordar, las serenatas que nuestros músicos arecibeños daban a lo largo de las calles del casco urbano. Las guitarras de los hermanos Evangelista “Vangelo” y Ramón “Moncho” Colón, eran los acompañantes por excelencia para dar serenatas, y a petición del novio cantaban boleros románticos a la enamorada. En mi vecindario, y en la noche silenciosa yo tenía el privilegio de escucharlos.

Poco tiempo después, llegó la inauguración de la estación WCMN (la Cemenea), siendo este un gran acontecimiento para nuestro pueblo. La misma, fue al aire el 15 de septiembre de 1947 y estaba ubicada en la calle Antonio R. Barceló, al lado del Teatro Oliver. Para la época, el Sr. Nabal Barreto, dirigió un programa radial de aficionados. Para ello contó con los hermanos Colón, quienes acompañaban con sus

guitarras a jóvenes soñadores con ser cantantes, que se convirtieron en las primeras voces de muchos tríos, del cancionero popular de la época. Entre ellos “José Cheito” González y otros. Sin duda, esta emisora creó trabajo para unos y entretenimiento para otros. ¡Cuanta falta nos hace figuras como la de Don Nabal Barreto!

Disculpa si me río, pero a mis lectores y al recordado Nabal Barreto debo decirle que yo no canto nada bien, y por eso no participé en su célebre programa. En mis años mozos, me reunía con unos amigos de la calle Santa María o de la Magallanes, para llevar serenatas a las novias. Me unía al grupo, cantando en el tono mas bajo, para no dañar el ambiente romántico. A veces los papás, nos recibían de buen agrado y en otras nos echaban de mala gana. Pero, en esos días de adolescencia éramos un poco cariduros y regresábamos mas tarde a dar la serenata. Lamentablemente, el hecho de botarnos se repetía y la chica nos suplicaba que ni siquiera nos acercáramos a su casa. Sin duda, cantábamos muy bien, pero los papás de aquellos tiempos eran muy difíciles de tratar. Al final, nos reíamos de nuestras travesuras.

Todavía hoy, cuando intento cantar en la casa, mi esposa Julie (ella si canta muy bien) sutilmente, me sugiere que no haga ruidos... ¡Así es la vida! Digo, así es la vida... porque cuando empecé a enamorarla, en Lima, Perú lo hice con una serenata... siendo esta la mas extraña, que he dado en mi vida. Diría que fue la última. Es mas si lo cuento no lo van a creer. Apenas, la conocía y pensé que sería muy bueno impresionarla con una serenata y mi amigo Costarricense Hernán Arguedas, poseía una guitarra y sabía cantar. Luego, de unas prácticas de canciones románticas de la época, escogimos un viernes a las 10 de la noche. Lo curioso fue que comenzamos a cantar boleros y vales peruanos, desde la ventana de un piso nueve hacia el piso ocho donde ella vivía. Iniciamos puntualmente con el vals “La Flor de la Canela”:

*♪Déjame que te cuente Limeña,
Déjame que te diga la gloria♪*

Gracias a la exquisita voz de mi amigo Hernán, todo fue un éxito. Al otro día, la gente comentaba de la inusitada serenata y se preguntaban para quien era, y hasta nos felicitaban por la originalidad. Nunca mencionamos nombres. A los pocos días le pregunté a Julie, si había escuchado la serenata y me contestó que ella estuvo todo el fin de semana en casa de su tía Eloísa. Eso si, fue una gran frustración y de verdad no he cantado ni una mas, hasta el día de hoy.

Cuanto me hubiera gustado volver a dar serenatas, como también me hubiera gustado volver a escuchar por la WCMN, al talentoso locutor Don Rafael Escribano (fallecido a temprana edad); quien recreaba sainetes radiales junto a su esposa Elba de Jesús. Ella a la sazón... se había convertido en una celebridad como cantante y revelación artística de la radio. Recientemente, ella tuvo el agrado de enviarme una hermosa anécdota de nuestro querido cantautor Don José “Pepito” Lacomba, relacionada con el bolero titulado: “**Callejuela,**” y que copio textualmente:

“Rafael Escribano, tenía el turno que terminaba a las doce de la noche. Como Jefe de producción de WCMN, estaba siempre ocupado. Estábamos recién casados y yo lo esperaba todas las noches hasta que llegara a nuestra casa.”

“Una noche tardó un poco mas que de costumbre y cuando llegó acompañado de Raúl Balseiro, Pepito Lacomba y dos músicos mas que se encontraban en la emisora. Rafael, los invitó a casa sin avisarme, no teníamos teléfonos entonces Los recibí con alegría y enseguida improvisé algo de comer estaban hambrientos y contentos cantando, dando serenata, y tocando guitarra con la nostalgia de los boleros de aquella época.”

“Estando en la sala Pepito Lacomba comenzó a tocar y al cantar una preciosa canción de su inspiración. Yo la había escuchado antes pero ahora nos dejó silenciosos y tristes. La canción era **-Callejuela-** inspiración de Pepito. !Hubo silencio...!Cuando terminó de cantarla me atreví a preguntarle: ?Que te inspiró tan preciosa canción?”

-Por unos instantes el compositor mantuvo silencio, y luego contestó:

“Mi inspiración fue la primera novia que tuve, sus padres no aprobaban nuestro romance y a duras penas podíamos vernos y hablarnos, pero nos amábamos y una noche me atreví a escribirle y a cantarle. Así surgió “**Callejuela.**” Todos callamos y Pepito soltó la guitarra. ? Cual es la “**Callejuela**”? Con la mirada húmeda por los recuerdos me confesó: Una vieja casa en un rincón de la **Calle Jauregui.**”

Aquí la letra de la inolvidable Canción “**Callejuela**”:

♪Donde tu vivías
Recordé las horas felices de ayer
Recordé tus besos, las locuras mías
y toda la historia de lo que fue ayer.♪

♪Al cruzar la calle miré la casita
Donde tantas veces hablamos de amor
Y la vi tan sola, tan pobre y tan triste
Que entre mil sollozos murmuré un adiós.♪

♪Si tu regresarás también sufrirías
Mirando la calle de nuestra ilusión.
Una vieja calle con nuevas quimeras
y una vieja casa detrás de un rincón.♪

El eterno bardo y gran compositor arecibeño por adopción, Don “Pepito” Lacomba, pertenecía a la generación gloriosa de mis padres, y nos dejó un magnífico legado de bellas composiciones que fueron interpretadas por: su cuñado Raúl Balseiro, José “Cheito”González, Felipe Rodríguez, “La Voz.” y otros. “**Callejuela,**” es un canto a un amor imposible que le torturaba el corazón. Entonces, recordé que en la lejana

adolescencia del compositor, al igual que en mi juventud, los padres enclaustraban a sus hijas para evitar una relación de novios. Tal era la visión de aquellos tiempos.

De momento, me quedé un poco pensativo. Entonces, decidí recorrer las hermosas calles arecibeñas para soñar y recordar... Desde luego, aun existe una parte de la **Calle Jauregui** (Paseo de los Artistas), pero la casa a la que el compositor se refiere fue eliminada del mapa de Arecibo. Yo la recuerdo... y la misma estaba ubicada por el lado Noreste de la Logia Tanamá y tenía dos antepechos de frente a la desaparecida y gloriosa calle Santa María. Ahora, el solar y el pedazo de calle son parte del estacionamiento de la Logia, y sólo queda esta hermosa anécdota, de: **Callejuela**.

En resumidas cuentas, aquellas hermosas veladas al aire libre de: música, bohemia, cantos, dianas y serenatas desaparecieron de nuestro entorno arecibeño. Con cierta nostalgia me doy cuenta que el tiempo ha pasado rápidamente, pero a pesar de todo, quise aprender solfeo para tocar un instrumento. Quise aprender a cantar... pero, al final comprendí que yo no había nacido para cantar ni para ser músico, poeta o compositor... mucho menos artista. Por ello, doy gracias a Dios, que me dio el tiempo para intentarlo, y para seguir disfrutando de todas esas bondades que nos da la vida.

Entonces, me veo sentado en un banco de la Plaza, pensando en ese glorioso pasado, y sin darme cuenta me puse a silbar con gran emoción, el himno de Arecibo.

*Gracias a la querida amiga **Elba de Jesús** por compartir tan hermosa anécdota de nuestro eterno compositor: **Don José "Pepito" Lacomba**. WSA = Abril 8, REV. Abril 18, 2019

